

Tierra y Libertad



Barcelona, 3 de junio de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 66 :: 15 CENTIMOS

Editorial

A pesar de todas las bellas precauciones del gobierno de la República, dando "órdenes concretos" a los gobernadores de provincias y a los alcaldes y comandantes de puesto de todos los pueblos de España; a pesar de la suspensión de actos públicos y manifestaciones para el día 29 (último atropello a las libertades ciudadanas que caracterizó al fascismo republicano-socialista) y el lujo de fuerzas desplegado, el proletariado de toda España manifestó su protesta viril y enérgica contra el régimen de terror imperante, que es una vergüenza para el pueblo que lo consiente y un baldón para su historia, llena de bellas y heroicas insurrecciones.

El proletariado español se solidarizó con las causas justas reclamando el retorno de los deportados que ocupan el lugar que en justicia corresponde a Maura, Sanjurjo, Albiñana, Berenguer, Mata, Galarza, Casares Quiroga, Largo Caballero y compañeros de Gabinete, con sus incondicionales siervos, los gobernadores de provincias; reclamando la libertad de todos los presos que purgan un delito que han cometido los que detentan el poder con asesinatos infames, con robos escandalosos al tesoro nacional, en beneficio propio; reclamando la libertad de los Sindicatos clausurados contra toda legalidad constitucional; reclamando igualdad de trato para nuestra prensa, de continuo amordazada, denunciada y recogida por no venderse ni ofrecerse a la mentira oficial.

Ha reclamado el pleno uso de sus derechos políticos y sociales, por última vez. Si ahora los gobernantes no atienden estas reclamaciones, el proletariado las conquistará por la fuerza, porque nada debe haber ni hay superior a su voluntad.

Hasta el día 29, la Confederación Nacional del Trabajo ha venido actuando con un gran sentido de respeto a las leyes, respeto que no se ha querido reconocer, y ahora habrá de entrar en período de franca actividad revolucionaria para imponer el respeto negado y para conseguir la implantación de su ideario libertario.

Los trabajadores ya saben que nada se adelanta con peticiones y reclamaciones plácidas y deben prepararse para tomar lo que se les niega. Los presos deben ser libertados por el pueblo que habrá de ir sin miedo a las cárceles por ellos. Los sindicatos deben abrirse sin contemplaciones los trabajadores mismos, disponiéndose a no dejarlos clausurar más. La prensa debe salirse del reducido marco de la legalidad caprichosa a que está sujeta para editarse en la clandestinidad, y en fin, la lucha sin cuartel contra toda la tiranía, contra el régimen, contra la Sociedad que nos niega el derecho a vivir, no debe hacerse esperar: O ellos, o nosotros.

Demostremos todos que con la C. N. T. no se puede jugar porque es la genuina representación del pueblo que produce.

Estemos todos dispuestos para un próximo levantamiento general que termine con todo lo estúpido e inservible para empezar la nueva era libertaria, si no queremos sucumbir todos paulatinamente, de hambre, de miseria, de plomo homicida y hasta de vergüenza en consentirlo todo!

En torno a un sofisma

Dejamos de ser creyentes, en materia religiosa, por razón de experiencia y por la enseñanza positiva adquirida en el estudio.

Crear o no creer es más bien resumen de acabadas investigaciones científicas, que gratuitas espontaneidades del sentimiento.

Acaso lo conocemos por sentirlo?... No. Los enfermos mentales, las víctimas de una fascinación, los espíritus cobardes que viven sólo para la muerte, huyendo y aborreciendo la vida, los visionarios, pobres, faltos de razón y luz, dicen que todas sus acciones son dictadas por Dios.

¡Infelices agonizantes, que a pesar de haber muerto invocando el ser de su delirio; la humanidad no les ha escuchado!

Por un lado, porque estaban lejos de la vida, por otro, porque el hombre, sin ser sabio, se encontró frente a frente con un salvaje y vio que éste no conocía en absoluto a Dios.

¿Somos nosotros superiores en este sentido por tener el cerebro cultivado? No, por cierto. El salvaje come, duerme; experimenta los mismos dolores; articula, oye, se desarrolla de la misma manera. Si le hablamos de comer, de dormir, de trabajar nos entiende y corresponde (las leyes fundamentales de la especie) pero si le hablamos de Dios, no.

Mas, hay un factor importante. Pasemos a él.

A los hombres no se les hubiera hecho creer en Dios. Eso lo saben perfectamente los que explotan y asesinan en su nombre. Por eso, como punto de partida se tomó al niño y a partir de ese secuestro infame, el niño desapareció para convertirse en un esclavo y dar paso a Dios.

Pero la luz se ha hecho y si Dios existiese ¿por qué nos dió razón para combatirlo?

La ciencia que trata de la investigación y leyes de la vida tiene un asiento zoológico que en nada entiende con eucaraciones metafísicas de origen divino.

El niño nace y sabe llorar. Más tarde, aprenderse el pecho. Luego al experimentar placer, risa; el dolor, llora; si sus ojos se cierran al sueño, sabe conducir solo las manos a ellos para frotárselos. Después sabe jugar, hablar, reír a medida de su desarrollo. Sobre todo, quiere. Como a su madre por encima de todas las mujeres.

Pero al hablar no sabe la lengua dictada: Dios, ni sabe como

sucede con todo lo expuesto; si Dios bajó nunca a la tierra; si hay cielo o infierno, si el mundo se hizo en seis días.

Al niño, nos dicen unos, es menester educarlo, hacerlo virtuoso por el temor a Dios. ¡Mentira! Si Dios existiese naciera con el niño. No es así. Estudiemos al niño y tendremos culto a un conglomerado de leyes físicas que determinan su existencia independiente a un Dios que para subsistir necesita política eclesiástica y establecer para su respeto la matanza de la "Santa Inquisición".

Y es esto lo que se le enseña al niño para que sea virtuoso. La historia de la Religión, que es la de Dios, no me digas que es la de Cristo, éste fué un pensador de concepciones libres que como muchos otros superaron a él.

Se me dirá que, a la Iglesia se le aborrece, que a los templos derrocha de riqueza, producto de los explotados, se les quiere en ruina; que el poder eclesiástico ya no reina en las conciencias; que se es ateo de la Iglesia y de la Religión, pero no de Dios.

¿Pero es que acaso Dios tiene algún poder fuera de la Iglesia? Derribar esta y desaparece Dios. La vida evolucionará de la misma manera. Los niños nacieron sabiendo las mismas cosas sin nombrarlo ni sentirlo, ni saber su historia. Nacerán con el mismo sentimiento del amor que nacemos hoy. Y pues si todos nacemos con ese sentimiento, ¿por qué premiar al uno con el cielo y castigar al otro con el infierno?...

No aparecemos y terminamos sobre una base de igualdad? ¿Por qué pues, se embaucan a los niños y después a los hombres en una injusticia que por serio nos impone por antonomasia de ético de bondad a un Dios que representa desigualdad en la vida y en la muerte? ¡Y los que nos hablan de Dios nos hablan de justicia!

Podemos creer en la justicia de la muerte y a veces ni en esto, pero no en la injusticia del más allá establecida por el cielo y el infierno.

La escuela de Ferrer no tiene ni premio ni castigo. Porque la única religión del hombre es no fomentar el odio y para eso hay que fundir las razas: en una, derribar las fronteras, arrasar los templos, expulsar a todas las distintas religiones que creaban más nodos entre el hombre y salvar al niño para conservarlo feliz y libre.

MANOLITA GUTIERREZ

EN MARCHA

Hacia el comunismo libertario

Las luchas emancipadoras

La humanidad, camina lentamente hacia su emancipación. Arrastra las cadenas de mil servidumbres, viene de siglos de tiranía, y yace bajo el peso de todas las ignorancias. Pero lleva siempre latente, y más o menos ahogado, el germen de la rebeldía, la aspiración a la Libertad.

En su minoría de edad, los Pueblos, han sido siempre sojuzgados, desviados de su ruta, encarrilados en empresas bellamente engañosas. Han costado ríos de sangre, y siglos de perseverancia, las más deleznales conquistas humanas. La esclavitud, no ha sido extinguida aún, ni mucho menos, de la faz del mundo. El hambriento, el miserable, ha dado espléndidamente su sangre, por la conquista de derechos falaces, tras los cuales, le esperaban las mismas cadenas y las mismas hambres. Las guerras entre pueblos, la lucha por la independencia nacional, ha sido siempre envuelta en los más bellos ideales humanos. La misma masacre europea, se quiso disfrazar de ropajes de justicia, de igualdad y de fraternidad. El proletariado se ha roto siempre el pecho por defender, como si fuera su propio ideal, no ya el Ideal de los otros sino su propia esclavitud. Ha olvidado siempre sus privaciones y sus llagas, por defender la ambición de sus amos, pasada de madure entre bellos y nobles ideales.

Sólo una enseñanza, nos conviene recoger de toda la Historia: la fácil credulidad y la inocente candidez humana. Con ella han jugado los sacerdotes, los reyes, los nobles, los políticos, los líderes. Ni las divindades ofendidas, ni el ultraje a la raza, ni el honor nacional, ni la independencia de la nacionalidad aherrojada, ni el brillo de una bandera, ni la forma de gobierno, valen por el derecho fundamental de un hombre a satisfacer sus necesidades. Y no obstante, la Historia, toda la Historia, no es sino el relato de las luchas entabladas en defensa de tales mentiras, siempre en menoscabo del immanente derecho del hombre a comer.

La lucha decidida del proletariado por su emancipación, la pugna entre las clases irreconciliables, ha sido un suceso moderno. Ha necesitado de largos siglos de gestación, de repetidos escamoteos y engaños. La conciencia de clase postergada, la aspiración a la emancipación, pugna aún por orientarse entre tinieblas. Ha de escabullirse y hurtarse a múltiples sugerencias engañosas, sin caer en el cebo disimulado del arribismo político. Del socialismo, que aún aconseja al obrero sacrificar su interés ante la seguridad de la República, trancionar su propia causa, enfrentarse con sus hermanos de trabajo y esclavitud, para defender un régimen que aprovecha exclusivamente a sus dirigentes. Del Comunismo estatal, que aún ofrece la lucha, a cambio de aunar hasta el Poder a sus hombres dirigentes también.

Comprendiendo las vacilaciones del trabajador para orientarse, su incapacidad para distinguir el sofisma de la verdad y la sinceridad del engaño, y el valor moral que requiere el sustrarse a las mil seducciones del Poder, los anarquistas, habrán aconsejado al obrero que no dejara en manos de nadie su propia redención. Y para esto, le aconsejaron la necesidad de cultivar su mente y su sensibilidad.

Veíamos alejada en la distancia del Porvenir, la emancipación proletaria, y nos habíamos resignado a seguir trabajando la tierra, para que el fruto lo recogieran otras generaciones más afortunadas.

Pero en el mundo, y en nuestra patria, han ocurrido en pocos años múltiples acontecimientos. Y ellos han hecho florecer, con promesa de fruto inminente, la esperanza del logro del Ideal.

Cueñas y tópicos

Las clases intelectuales, miran despectivamente, como a clase inferior al obrero. Con el mismo repugnante orgullo que miraban los nobles a los plebeyos, y con la misma falta de fundamento. Lo cierto es que la instrucción Universitaria no siempre redime de la estulticia, y que entre los desposeídos, se encuentran notables capacidades. Lo evidente es que su preparación técnica, no justifica ningún privilegio, ni les da autoridad más que en la esfera de su especialización. Y lo evidente, también, es que en su sensibilidad política, en consecuencia de clase, y en evolución sociológica, los intelectuales van a la zaga del proletariado.

Otro tópico, es el suponer que no hay otra sabiduría que la académica, ni otra fuente de origen del conocimiento que el disciplinado y sistemático. Por ello se cree que el analfabeto es ignorante e indigente mental. La capacidad mental, nada tiene que ver con la escuela. Se puede tener un título académico y ser necio y tonto. Y hay analfabetos, con una perfecta lucidez mental, y un claro juicio sin pervertir.

¿Y quién no ha incurrido en la candidez de recomendar la Cultura al obrero para emanciparse? Se habla de cultura, como una daga milagrosa. Como el contraveneno de todos los males sociales. No obstante, se ven hombres que pasan por cultos, insensibles ante la injusticia, conformados con la tiranía, convertidos en servidores del instinto imperialista y guerrero. La Cultura, tampoco consiste en leer mucho, sino en digerirlo y saber sentir lo que se lee. Cultura, significa cultivo, y no puede llamarse tal, al cultivo parcelario y restringido de una actividad mental. El intelectual, cultiva su intelecto, pero continúa apegado a prejuicios, a rutinas y a vicios como cualquier analfabeto.

La única cultura imprescindible al obrero, es la del sentimiento de libertad, es la de su aspiración a disponer de sí mismo, a vivir la vida plenamente con las menores limitaciones.

Se habla también de la bondad. Todos sabemos criticar y ver los defectos del prójimo, que no nos parecen tan disculpables como los nuestros. No hay nadie perfecto, ni ninguno está libre de culpa. Al que lo esté, se le puede invitar a arrojar la primera piedra. Nadie es exclusivamente bueno, ni exclusivamente malo. Todos somos un amasijo de excelencias y defectos. Hay mucha hipocresía y falsedad en las virtudes que se exhiben.

El hombre es naturalmente egoísta. El egoísmo nuestro, más arralgado sentimiento, y por ello indestructible. Siglo, tras siglo, han ido fracasando las religiones, partidos y sistemas que aspiraban a adaptar al hombre a una sociedad contraria a su modo de ser. El egoísmo traduce nuestro instinto de conservación individual y esto mismo egoísmo, se convierte en instinto de conservación de la especie, es decir, en altruismo, cuando el interés particular, se funde en el interés general. Siendo egoístas, nos podemos comportar altruísticamente, cuando no tenemos necesidad de sacrificar el interés propio. El egoísmo, no es ningún sentimiento vergonzoso. Tenemos derecho a él, como tenemos derecho al amor y el que es egoísta, como el que ama, no tiene la culpa de que la sociedad le ponga en trance de hacer daño a los demás.

Si por determinismo social, el hombre se comporta moralmente, por determinismo social, también debe lograrse que el hombre se comporte ultramoralmente. Lo defectuoso no es el individuo, sino la sociedad a que se le quiere adaptar.

Se dice frecuentemente que el hombre debe procurar ser culto, perfeccionarse moralmente, saber con certeza lo que debe aspirar, y capacitarse sindicalmente para emanciparse, si quiere tratar de conseguirlo. Esto equivale a poner la redención del obrero en la punta de una cueña resbaladiza a la que nunca llegará a llegar. Es desviarle de su camino recto.

Para liberarse de la explotación capitalista no tiene más que querarlo. Para no ser engañado por políticos, no tiene más que desoir todas las voces prometedoras. Para edificar una nueva sociedad, no tiene que "haberse dibujado" antes, sino tener el propósito decidido de construirla. Si espera a ser culto, a que todos sean perfectos, a tener conciencia del porvenir, y a poseer una organización sindical perfecta, puede renunciar de antemano a su emancipación. Se le pasará la vida en estas tareas. Nunca se creará oído, ni nunca se sentirá bastante preparado.

La democracia

Academia Democracia: (del griego demokratia; demos, pueblo y kratós, autoridad). Forma de gobierno en que ejerce la Soberanía el pueblo.

Ya vemos por las anteriores líneas como, según la Academia de la lengua, Democracia es la forma de gobierno en que el pueblo ejerce su soberanía.

Soberanía: Según los académicos, poderío y dominio sobre todos. Así, un país democrático, al decir de los técnicos de la lengua es aquel en que impera la voluntad popular, en que el pueblo tiene un absoluto dominio sobre sus gobernantes, que en todo momento han de hacerse eco de los deseos y las aspiraciones de aquel a quien representan.

Con estos datos, de una forma contundente, visto el panorama político-social de España, queda demostrado que la República Española no es democrática como la han bautizado sin duda para hacer la más simpática a la opinión. Pues lejos de ejercer el pueblo su soberanía, es el gobierno quien la ejerce contra el pueblo, que en todo momento es vejado, atropellado y escarnecido por aquél, de un matiz marcadamente buro - plutocrático) va que un gobierno que representa la voluntad popular, no se sustenta por la fuerza, amparado en leyes excepcionales, inspiradas en el terror, sino que por el contrario tiene en el pueblo su más decidido defensor contra cualquier intento insurgente de una minoría determinada.

Ahora bien: ¿Es posible la existencia de un gobierno verdaderamente democrático? Veamos:

Los pueblos aspiran al máximo bienestar dentro de la más amplia libertad. Sus necesidades en los distintos órdenes aumentan de día en día. Los gobiernos, todos, sin excepción, son los encargados de hacer cumplir las leyes que sirven de norma para el desenvolvimiento de los pueblos. Estas leyes reguladoras de la vida Social están basadas en la desigualdad económica cuando no política y social, ya que en régimen de igualdad, los gobiernos no tienen razón de existir. Contra esta desigualdad, los pueblos se rebelan, sintiendo la marcha ascendente del progreso, saliendo del reducido círculo legal que coartan las libertades, chocando así con la fuerza que todo gobierno ne-

cesita y tiene para hacerse respetar; siempre están contra sus respectivos; y de esta forma los pueblos vos gobiernos para renovar y humanizar las leyes de acuerdo con la general evolución, y cuando los pueblos se ponen en contra de los gobiernos, si éstos subsisten en contra de la voluntad de aquellos, los gobiernos no son democráticos porque la soberanía del pueblo o de los pueblos, no existe.

Además, que un pueblo tiene poderío y dominio sobre todo y por lo tanto ejerce su soberanía, cuando se basta a sí mismo para dirigir sus propios destinos, pero no tiene poderío y dominio, y de igual forma tampoco soberanía, cuando delega la dirección propia en una minoría que gobierna con la autorización transitoria del pueblo, que el gobierno hace permanente, cuando incapaz de administrarse a sí mismo, pierde su personalidad confiando a otros lo que solamente el pueblo puede efectuar, dirigir y administrar equitativamente.

Los minorías en las cuales el pueblo presta su confianza en principio engañado, sugestionado por propagandas falsas de estas mismas minorías, los que ejercen su cruel soberanía imponiendo siempre por la razón de la fuerza su criterio que ha de ser aceptado sin titubear, aceriado o no, por el pueblo, cuya autoridad ha quedado relegada a último lugar, anulada por la concesión de poderes, por cuya causa, la democracia es un fantasma imaginario.

La soberanía popular y la Democracia no existen en el seno de ningún gobierno por bueno que parezca y por brillante que sea el disfraz con que intente cubrir sus lacras infectas y contagiosas.

Solamente en una sociedad libertaria, en una convivencia social armónica, sin gobierno coercitivo, en donde todos trabajan y todos disfrutan de todo lo necesario, en un régimen basado en la igualdad, económica - política - social, donde todos sean gobernantes y gobernados de sí mismos, podría decirse que el pueblo tiene poderío y dominio sobre todos — vale decir sobre sí mismo — y ejerce su verdadera soberanía porque no delega en nadie facultades para mandar.

Solamente de esta forma es posible la Democracia.

Democracia y Gobierno son, pues, incompatibles

M. JIMENEZ JIMENEZ

El pueblo no es un niño que tenga que esperar de los padres la autorización para salir solo de casa; cuando se siente maduro para la libertad, se la toma por sí mismo, a despecho de todos los pastores. Formar la conciencia popular de modo que esté madura para la libertad cuanto antes sea posible y pueda liberarse de los andadores legislativos sin crearse otros nuevos; he aquí la misión de los anarquistas, y cuyo fin persiguen con la propaganda de las ideas anarquistas y con el ejemplo práctico de la agitación revolucionaria antiparlamentaria, y, por tanto, extralegalitaria.

LUIS FABBRI

El artista, como el hombre de ciencia, como el individuo en su diaria conducta, no espera a obrar con tales garantías. Haciendo una cosa, se aprende a hacerla. No hay adiestramiento sin aprendizaje. No se conocen las dificultades hasta que se palpán, y tratando de dominarlas es como se aprende a solventarlas.

El proletariado, tiene que conquistar su derecho primario y fundamental a vivir. A la satisfacción de las necesidades elementales. Es su tarea primordial. Vive encerrado en un círculo social, en el cual, su esclavitud económica remachada por la ignorancia en que lo mantienen, por la seducción de todos los que viven de engañarlo, por su borrosa conciencia de clase, y por su rivalidad y clima sindical. Los medios de instrucción y de cultura, están tan lejanos como el cielo; su conciencia de clase, perdida en la babel de opiniones contradictorias; su capacitación sindical, obstaculizada por la represión gubernamental. De este círculo de hierro, no puede salir saltando uno a uno sus eslabones, sino rompiéndolos. Porque ni la cultura, ni la conciencia, ni la organización sindical, le deben interesar como tales, sino como caminos de su emancipación, que le conducen a ella, después de largos tópicos.

No hay derecho a invocar la incultura, ni la ignorancia, ni la maldad, ni la inconsciencia, ni la falta de organización, del proletariado, para justificar su actual estado de servidumbre ni para hacer buena la tutela política. Ni por malo, ni por inculto, ni por ignorante, ni por torpe, se puede privar a nadie del derecho a vivir. Eso sólo se le puede reprochar a quien ha tenido medios y oportunidades sobradas para dejar de serlo.

Los tópicos, y las cueñas, están ya desacreditados. El proletariado va directamente a sus finalidades: a emanciparse de la dependencia económica y de la tutela política. No tiene que esperar a que le den el certificado de aptitud, ni a que le reconozcan mayoría de edad. Para demostrar que sabe andar solo, no tiene más que un camino: empezar a hacerlo.

Todos los progresos y todas las conquistas se han hecho así, por los señadores y los audaces que se atrevieron a desoir las voces sensatas del conejale, y los valientes derrotistas de los profetas.

(Continuará en el próximo número.)